

posiciones de Africa 2.798; en España y las Repúblicas hispano-americanas y Méjico 1.933; por último, en Inglaterra y los Estados-Unidos 1.805. Esta familia religiosa, de tan larga historia, y en la que se ha cumplido la parábola evangélica de los que llegaron tarde, pero á tiempo, á la *viña*, parece encontrarse hoy en uno de sus periodos de crecimiento, y que justifican su divisa: *Sint ut sunt, aut non sint*.

Existen hoy todavía dos mercados de esclavos, á pesar de la influencia inglesa, y por lo ménos en uno de los dos puntos á la sombra de su bandera, en Tanager y en Labuan (Oceania), desmintiendo así la prolija historia de la abolición de la esclavitud, tema predilecto de los británicos. John Bull piensa y habla de un modo y obra de otro; y tan difícil es encontrar la verdadera significación de alguno de sus actos políticos, como la verdadera pronunciación de muchas palabras de su lengua. El misionero fray Manuel Pablo Castellanos, en su *Descripción histórica de Marruecos*, publicada en 1878, observa que el mercado de Tánger se abre á la vista de los cónsules y representantes europeos.

Segun la estadística más reciente de la marina mercante, figuran en la de vela 36 pabellones y 29 en la de vapor. El pabellon inglés por 17.075 buques y 5.271.160 toneladas; el americano por 6.214 con 2.000.218; el noruego por 4.003 con 1.366.941; el italiano por 3.084 con 915.049; el alemán por 2.614 con 805.558; el ruso por 2.131 con 468.272; el francés por 2.434 con 452.316. Los navíos de vapor ingleses son 4.640 con 5.919.819 toneladas; los franceses 458 con 667.474; los americanos 422 con 801.186, y los alemanes 420 con 476.839 toneladas. Nuestra marina mercante se compone de 1.674 buques de vela con 286.164 toneladas, 89 vapores trasatlánticos con 166.419 y 300 vapores de cabotaje con 137.773, ó un total de 2.068 buques con 590.356 toneladas.

Los Estados-Unidos de la América del Norte, á los que se atribuye como divisa la frase: *Cotton is king*, celebrarán en 1884 el centenario de la producción y tráfico de esta preciosa materia textil en su territorio. A los centenarios de Europa trata de oponer otro de un nuevo género, que ciertamente marca una época memorable en los anales del trabajo humano. Una gran exposición de tejidos y telas de algodón forma el punto principal del anunciado programa.

El telégrafo nos anuncia la muerte del famoso físico y mecánico Siemens, de Lóndres. El nombre que llevaba es uno de los más conocidos en el presente siglo por grandes trabajos relativos á la electricidad y á sus aplicaciones. Ernesto Werner Siemens nació en Lenthe, cerca de Hannover, en 1816. Oficial de artillería de Prusia, se dedicó á trabajos de dorado y platingo galvánico y despues á los de telegrafía electromagnética. Estableció la línea subterránea de Berlín á Francfort sobre el Mein y Aix-la-Chapelle, y juntamente con Halske fundó la gran fábrica de Berlín. En Rusia, Inglaterra, España y América estableció también gran número de líneas telegráficas, mientras un hermano suyo, Walter Siemens, planteaba otra desde Lóndres á la India por la Alemania septentrional, Rusia y Persia. Carlos Guillermo Siemens, otro hermano de tan ilustres físicos, fundó una casa en Lóndres y contribuyó como los demás con invenciones de todos géneros á las aplicaciones de la electricidad y á los progresos de la ciencia. El nombre de esta célebre familia es uno de los más gloriosos de Alemania en el siglo XIX.

Los periódicos extranjeros dan como próximos á construirse en Filipinas los ferro-carriles siguientes: de Manila á Dagupan (192 kilómetros); de Manila á Batangas (200 kilómetros); de Dagupan á Laoag (315 kilómetros); de San Fernando á Iba (132 kilómetros); de Cagayan (550 kilómetros); en total 1.377 kilómetros. También dan cuenta las revistas comerciales de una Exposición permanente de productos de la in-

dustria belga que se trata de plantear en Barcelona por un comerciante de esta capital, que cada día aumenta su importancia.

La prensa europea no disimula su extrañeza respecto á la indiferencia con que la americana ha tenido por conveniente acoger la noticia del matrimonio contraído por el Presidente de la República del Paraguay, general D. Bernardino Caballero, con la señorita Doña Concepcion Bedoya. Dicen que el Jefe del Estado ha celebrado sus bodas como cualquier otro ciudadano, sin que el pueblo ni las autoridades se hayan dado siquiera por advertidos de este acontecimiento, ni pensado en festejos de ninguna clase. Los que tal cosa extrañan no recuerdan que Augusto se convidaba, cuando le parecía, á las mesas de los ciudadanos romanos, y miden las repúblicas por las leyes de las monarquías, donde se conocen alegrías y fiestas de *real orden*, ni se acuerdan de aquella fábula de Fedro en que se reprendía á las ranas porque celebraban las bodas del Sol, sin pensar que, si habiendo uno se secaban con sus rayos los estanques, cuando aquel tuviese hijos acaso vendrían á quedar sin una gota de agua durante el estío.

Populus hic labiis me honorat; cor autem ejus longé est a me.

Estas magníficas palabras de la Escritura han acudido á nuestros labios al considerar, recordando ciertos antecedentes de las Repúblicas hispano-americanas, magistralmente expuestos por el ilustre escritor ecuatoriano Montalvo en sus *Siete Tratados*, la diferencia entre las costumbres y las leyes de los citados países. Hay dos maneras de ser republicano: una en las ideas, otra en el modo de obrar. Los Estados americanos han abolido los títulos nobiliarios; pero las preocupaciones de casta no han desaparecido por la sola disposición de los legisladores. Laboulaye y Tocqueville nos lo aseguran respecto á la América del Norte; Montalvo y otros respecto á la del Sur. ¡Y qué ridícula la nobleza de origen en aquellas tierras nuevas, donde en los escudos más primitivos ya no pudieron pintarse calderas ni pendones, donde no existió el feudalismo, ni se llevó el halcón en el puño, sino el hacha en la diestra y el arado, ni justas ni torneos se vieron, y cada cual nació de sus obras, que fueron otras tantas hazañas de valor ó de trabajo! Lincoln, ántes de romper para siempre los látigos, empuñó el hacha del leñador. La aristocracia de América, segun Montalvo, es la peor de las aristocracias; y por más que nuestro Fray Luis de Leon, poeta divino, mirando toda nobleza desde las alturas de la religión, dijese:

«No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De quien la sangre ensalza ó el dinero.»

la nobleza de Europa que, como Hércules, luchó con serpientes desde la cuna, es grande, es homérica; la de América, que no tiene más castillos que los almacenes, ni más vasallos que los dependientes de comercio, carece de los títulos que hicieron grande á la de nuestro continente. «En la América española, dice Montalvo, no hay más nobleza que la de los escudos, puesto que la ley no reconoce los títulos.» Verdad es, y triste verdad, que puede paralizar el desarrollo de aquellos hermosos países, en cuyo interés no teme decir tan duras palabras el Sr. Montalvo.

El periódico *La Gazette des Touristes* propone una clasificación, que llama nueva, de las capitales europeas. En cuanto á París, dice que es la ciudad de los sastres, modistas, peluqueros, abogados y literatos, lo cual en buen castellano querría decir que se cuida tanto de las necesidades morales como de las físicas: Lóndres es la capital de los cocheros, ingenieros, impresores, libreros y cocineros: Amsterdam, el paraíso de los usureros y de los aficionados á colecciones de objetos raros: Nápoles, de los ganapanes: Berlín, de los bebedores de cerveza: Florencia, de los vendedores de flores, y Lisboa, de los alguaciles. La clasificación no es equitativa, aunque en cierto concepto no sea completamente inexacta. Los bebedores de cerveza no se han embriagado tanto que no hayan hecho derramar lágrimas á los franceses, y cubrirse de negro crespon el

antiguo oriflama de las lises y las nuevas banderas tricolores; Florencia ha hecho más que vender y comprar ramilletes; Portugal ya no es el país de los maridos celosos, á lo D. Lope de Almeida, ni la tierra predilecta de la inquisición, ni de la policía, puesto que la libertad ha echado allí muy profundas raíces. En cuanto á Madrid, la enumeración anterior la borra del mapa. ¿No tendrá alguna especialidad nuestra villa *del oso y del madroño*, que no quiere llamarse ciudad, á la manera que los Montmorency no querían título nobiliario distinto del de los *primeros varones de la cristiandad*, título más alto que todos los de duques y condes? Clasificar en historia natural es muy difícil; pero más lo es, sin comparación, en las ciencias políticas y morales.

Milan acaba de erigir una estatua á Manzoni. Baccaria, abuelo de este insigne poeta, inició el renacimiento del derecho penal, y el autor de los *Esposos* acaudilló la nueva generación literaria italiana. Este libro y el *Tratado de los delitos y de las penas*, y las primorosas novelas de Massimo d'Azeglio, yerno de Manzoni, bien pueden formar el blason de una ilustre familia. La galería de tipos distribuida en las páginas de los *Esposos*; aquel abogado *Aguzzagarbugli*, cuyos congéneres hemos visto en el mundo, repartiéndose las dotes de aquel; el caballero *Innominado*, el cura sorprendido por los novios cuando se prometían mutua fidelidad; el Cardenal Borromeo, modelo de grandes Obispos; el caritativo capuchino; la peste de Milan; las fechorías de los *bravi*, que ni de Italia ni de España han desaparecido; tanto lujo en las descripciones, tanta verdad en los caracteres, hacen de esta obra un dechado de la novela histórica y contribuyen á labrar la reputación de un autor, cuyos *Himnos sagrados* y cuyo *Cinco de Mayo* no se olvidarán fácilmente. Senectud como la descrita por Ciceron y tan noblemente empleada por Manzoni no disminuye la amabilidad y aumenta la benevolencia del poeta para con sus conciudadanos, que hoy le pagan agradecidos tan expresivo tributo de admiración y de respeto.

Emilio Praga, uno de los más tiernos poetas del actual Parnaso italiano, ha escrito una bellísima poesía dedicada al novelista lombardo; en ella une la memoria de éste á la de su propia madre, que le leía los *Esposos*, é invoca la musa de la religión que tanto favoreció al poeta. Hé aquí la invocación:

«¡O musa bionda, o giovinetta mia,
bella, dolce, soave,
che me dici al mattin la Poesia,
ed alla sera l'ave!
¡Soccorrimi! ¡Un bel canto
ispirami! ¡E una tumba, e muta, e chiusa
ed illumina tanto!
.....
Volge la nostra età per via funesta,
Cristo e di nuovo in croce;
e la vestal nella sua bianca vesta
treme, e non ha piú voce.»

En 1861 fué elegido Manzoni Sénador del reino de Italia. Cierta día salieron juntos de la sesión Cavour, y Manzoni, apoyado el gran poeta en el brazo del gran político. Al verlos el público prorumpió en aplausos, y Cavour dijo á Manzoni que á él se dirigian. La modestia no permitió al autor de los *Esposos* atribuirse las demostraciones del pueblo, y desasiéndose del político y colocándose frente á él, le aplaudió como todos. La muchedumbre entonces vitoreó á los dos glorias del nuevo reino, y Manzoni siguió creyendo y diciendo que los aplausos eran sólo para el gran Ministro de Víctor Manuel, porque habia llegado al mayor grado de fama que puede alcanzar un político, á la formación de un pueblo nuevo. Nuestra revista, más literaria que política, no podía olvidar entre los grandes acontecimientos de Italia en el presente año la erección de la estatua de Manzoni.

Entre las noticias más importantes y recientes merecen recordarse la de la derrota sufrida por el ejército egipcio en Tokkar, en que han muerto 486 soldados del Khedive y Mr. Montrieff, cónsul inglés en Suakim, y que ha tenido por resultado la devastación de este pueblo y la tentativa de asesinato en la persona de M. Jules Ferry, Presidente del Gabinete francés, delito del que aparece responsable un pobre adepto de las doctrinas socialistas llamado Paul Curien. La muerte acaba de privar á la *Cruz Roja* y á

II

Besó el viajero con dolor la tierra
y se alejó despues,
suspirando al dejar el santo albergue
que la mansion de su ventura fué.

Miradle cómo vaga: es una sombra,
camina á la merced,
hasta que al fin al pié de una muralla
una cruz y una torre llega á ver.

—Este es el cementerio... aquí reposan...
comienza á amanecer:
ya cantan los sinsontes y jilgueros
en la gallarda cumbre del ciprés...

—Díme, viejo guardian de aquestos sitios,
si tu memoria es fiel,
¿en dónde está mi padre, dónde duerme?
—Asómate á esa tumba: dí, ¿qué ves?

—Un puñado de tierra; mas ¿mi padre?...
—Ese tu padre es.
—¡Árbol de amor que me infundiste vida,
como á la flor la planta infunde el sér,

deja que triste se marchite y muera
el mísero laurel
que á tu sombra creció, bebió tu sávia
en la raíz de tu fecundo pié;

y que en lugar de nuestra vida, queden
junto á un alto ciprés,
para que vengan á cantar las aves,
una gigante encina y un laurel!

III

—Díme, viejo guardian, ya que la suerte
me ha enseñado á sufrir.
el corazon inmenso de una madre
¿tambien se vuelve polvo y tiene fin?

—Tambien, pobre viajero; todo muere,
todo concluye aquí.
De cada corazon brotan tres flores,
pero mueren sin pompa y sin matiz.

Ese campo de lirios y gardenias
que cruza el colibri,
y ese bosque de enebros y de adelfas
que pueblan en bandadas aves mil,

tu madre los plantó, diciendo un dia,
suspirando por tí:
Creced, y cuando vuelva el hijo mio
sus lágrimas y votos recibid;

creced, piadosas flores, que mis ojos
no verán otro Abril;
creced para adornar aquella frente
que en otro tiempo de laurel ceñí.

¡Quién me diera jugar con sus cabellos!
¡Cómo fuera feliz
si pudiera en mis brazos prodigarle
mil besos y caricias al dormir!

—¡Basta, mi noble amigo, porque muero!
¡¡Inmenso bien perdí!!
¿Dónde su tumba está? ¿De la amargura
quiero apurar el cáliz hasta el fin!

—Debajo de esta cruz: aquí reposa.
—¡Ruega, oh madre, por mí!...
Si soy el sér que se arrulló en tu seno,
quiero en la nada de tu sér dormir.

¡Es un mundo de amor; pero en la huesa
perdido para mí!...
¿Qué importa ya que el sol cruce mañana
cadáver entre sombras el zenit?

IV

Dejemos este sitio: el dulce ambiente
que perfuma la flor,
tal vez lleve al espacio las tristezas
que llora sin consuelo el corazon.

Tal vez aquellos niños que allí vienen,
como ángeles de amor,
con cabellos de oro como hebras
de matutina luz que teje el sol,

tal vez mitiguen mi profundo duele,
mi negro sinsabor...
Tan pura es la niñez, que en la pureza
deben los niños parecerse á Dios.

Pero ¿por qué con flores y coronas
vienen á esta mansion?
—Es un santo recuerdo que á su padre
tributan con sus lágrimas de amor.

—¡Cuán temprano la amarga desventura
su vida acibaró!
Y ¿quiénes son tan hechiceros niños?
—Huérfanos tristes de tu hermano son.

—¡Oh, calla, te lo ruego; no les digas
mi nombre ni quién soy!
¡Dales dicha sin fin, Dios del que llora;
consuélalos, protégelos, Señor!

.....
Bajo este sauce, mi querido hermano,
ya moribundo el sol,
al compás de las cláusulas del viento,
cantó mi despedida con dolor...

Y la postrera fué, porque ya nunca
escucharé su voz:
colgada su arpa está, mudas su cuerdas
y en quietud sepulcral su corazón.

Bardo y músico á un tiempo, como el cisne
con cánticos de amor,
dejó la vida y desplegó sus alas
para volar feliz á otra region.

Sigue, sigue tu viaje, hermano mio,
poeta y trovador,
amigo tierno de mi dulce infancia,
¡hasta el cielo, hasta el cielo, adios, adios!

V

Aquí la tierra sepultó una cuna,
y en lugar de una cruz,
hay guirnaldas y flores ya marchitas;
¡mas qué silencio reina, qué quietud!

¡Memorias nada más! Tranquila duerme
bajo el verde saúz,
como duerme la tórtola en el árbol
bajo el celeste pabellon azul.

Vuelve, vuelve á la vida mi paloma,
purísimo querub,
y lanzará al espacio estremecido
suspiros de ternura mi laud.

Te arrullaré en mis brazos amorosos
bajo el flotante tul
de la alegre mañana que despliega
sus alas de diamantes y de luz.

Ánimate, despierta, hija del alma,
¿no eres mi Laura tú?...
Aquí te traigo conchas y corales,
guijas y perlas de la mar azul.

.....
¡Nada... nada responde: está en el cielo;
su cuna es su ataúd!...
¡Ay, al gemir el arpa del proscrito
ruega por él al que murió en la cruz!

JUAN B. HIJAR Y HARO.

Roma 24 de Agosto de 1883.

LA VERDAD SOSPECHOSA

COMEDIA DE ALARCON, EN EL TEATRO EXTRANJERO

UNA TRADUCCION AL INGLÉS DE LA MISMA, Á MEDIADOS
DEL PASADO SIGLO

No es el objeto del presente artículo el exámen de la admirable comedia de Alarcon *La verdad sospechosa*, primera de su clase en nuestro teatro. ¿Qué nuevas bellezas pudiéramos en ella señalar? ¿qué analisis detenido nos es dado hacer de su mérito despues de los que se deben á nuestros críticos contemporáneos y á algunos estudiosos escritores de otros países? ¿qué comparaciones indicáramos entre el celebrado *Menteur* de Corneille y la obra del poeta español, si

ya contamos con las debidas á Philarete Charles, y sobre todo, con las oportunas observaciones hechas á la vez sobre las mismas por el excelente apreciador de nuestras riquezas escénicas D. Juan Eugenio Hartzenbusch? Sólo, pues, nos proponemos ampliar algun tanto las noticias de esta obra dramática de costumbres, que, á ser la única de su autor, le hubiera proporcionado igual concepto que el que hoy alcanza tanto en su nacion como en otros países, dando á conocer, creemos que la vez primera, una traduccion hecha de la misma al idioma inglés, á mediados del pasado siglo, por un escritor de no escasa celebridad entónces.

Pero ántes hemos de recordar ligeramente el asunto de esta obra, tan admirablemente desempeñado por Alarcon, para poder mejor apreciar las diferencias que existen entre éste y el de la version expresada. Conocido es el carácter del protagonista de esta ficcion escénica á que nos referimos. D. García es un mancebo de ingenio y travesura y le acompaña un airoso porte; pero dominado por el degradante vicio de la mentira, no sólo la emplea para el logro de sus fines, sino por lujo y ostentacion. Merced al superior talento con que está trazado este personaje, á pesar de su indecorosa falta, tanto por los instintivos rasgos del hombre que ha nacido en distinguida cuna como por su portentosa facultad inventiva, interesa en sumo grado, sin que por ello se deje de reprobar su conducta, para la que no es posible la indulgencia en el que abriga sentimientos honrados y dignos. Tal es, pues, el triunfo del autor dramático; tal la habilidad é ingenio envidiable del poeta cómico, que se hace dueño de la voluntad del espectador, suspendiendo el ánimo constantemente, excitando sus sonrisas de agrado y consiguiendo, sin sobrecargar de odiosidad al mismo que incurre en la falta ó defecto que censura, que repugnen los desleales medios de que éste se vale, hasta ofrecer por último el castigo merecido á tan indigno proceder.

Preséntase en escena tan singular sujeto, recién venido de Salamanca á la corte. Advierte en el sitio llamado las Platerías á dos damas de hermoso aspecto, y no vacila en dirigir sus galantes frases á la que le cae más en gracia. No sólo para aparecer á sus ojos dotado de mayores méritos, sino por ceder á su imperiosa necesidad de mentir, se finge llegado de las Indias y enamorado hacia un mes de su belleza, con admirable aplomo y dando las más vivas apariencias de verdad á sus conceptos. Hállase á poco á su amigo D. Juan, amante de la misma á quien acaba de dirigir sus galanterías, y á la sazón celoso por estar creído que un rival más feliz habia obsequiado la noche anterior á aquella con una fiesta en el rio. Enterado D. García de esta circunstancia, pero no de cuál es la dama á quien aquel obsequia, por el sólo afán de mentir y aparentar supuestas grandezas, confiesa ser el que dió semejante esparcimiento, pintándolo espléndido y suntuoso y con todos los detalles necesarios para no hacer dudar de la certeza de su relato.

Don Beltran, modelo de rectitud y honradez y padre de tan descarado mentiroso, anuncia á éste su enlace concertado con aquella misma jóven, objeto ya de su predileccion, pero á quien no conoce con el nombre que se la designa. Entónces D. García, haciendo uso de su admirable facundia é imaginacion, supone haberse casado en Salamanca por un compromiso de honra. El crédulo anciano, engañado por completo, desiste de sus propósitos. Las continuas falsedades del impasible embustero suscitan situaciones difíciles y repetidos errores. Una vez sola que, por excepcion, pretende con la verdad convencer á la que galantea, noticiosa ya del casamiento por